

El Cambio de Mi Vida

Clara Ma Vila



Capítulo 1

EL CAMBIO DE MI VIDA



Dedicado a

mi prima, la que conoce

mi faceta y me inspiró a escribir mi

primera novela. Siempre agradecida.

CAPITULO 1.

El encuentro

Todo comenzó aquel viernes noche al abrir la puerta del bar en el que se encontraban varios chicos recostados en la barra del aquel bar, conocía a

todos menos a uno, y vaya...era guapo, muy guapo.

Alrededor de ellos se encontraba un familiar, y me presentó a aquel chico.

Hola soy Luisa, encantada.

Ey qué tal! Me llamo Federico. Vaya horas en las que nos presentan...podría haber sido antes.

Pues sí, la verdad que podría haber sido antes, yo estaba con mi novio y nunca antes me había fijado en otro chico como lo hice aquel día, ojos grandes y marrones, alto, fuerte y su cabello de color rubio, con solo acordarme de él me entraba un cosquilleo en el estómago. No sabía bien porqué era, pues mi chico era la mar de guapo, moreno, ojos verdes, de media estatura y delgado, con unos labios carnosos increíbles. Mi chico me encantaba.

La noche en aquel bar no se quedó sólo ahí. Federico empezó a jugar con un niño pequeño al fútbolín y yo los miraba muy atenta, tal cual porque aquel niño era mi hermano. Decidí acercarme hacia dónde estaban.

Te apetece jugar Luisa- Dijo Federico.

Bueno está bien, pero que conste que no soy muy buena en estos juegos.

No te preocupes tal vez seas buena en otras cosas. - ¿Perdona? ¿Había escuchado lo que creí haber escuchado? Lo miré fijamente a los ojos sin apartar la mirada durante un par de segundos- Venga cierra la boca o te entrarán moscas.

En ese momento reaccioné y me puse a jugar con ellos, todo eran risas y gritos de emoción hasta que él se dignó en preguntar...

¿A qué te dedicas Luisa?

Trabajo en una empresa privada, me encargo de coger el teléfono y dar citas. Nada del otro mundo... ¿y tú qué haces?

Policía, soy policía. Es un trabajo estresante, pero me gusta lo que hago.

Oye ese chico que entró contigo supongo que será tu pareja, ¿no? Creo que le he visto en algún sitio, pero no recuerdo donde. Quizá multándolo. -Y se empezó a reír-.

No tenía ni idea de por qué me preguntaba por Juan, tenía la certeza de

que no podía conocerlo y menos multarlo por una cosa así.

No creo que lo multaras, nunca le ha llegado una multa a casa, apenas sale de fiesta y nunca conduce porque no tiene coche.

Oh, bueno...tal vez le haya visto por la calle.

Sí puede ser. ¿Sueles salir mucho por aquí? No te había visto nunca.

Suelo venir poco, pues mi trabajo no me lo permite. ¿Te apetece quedar un día y tomar café? – No podía ser, me estaba invitando a tomar café, pero ¿por qué? ¿Qué intenciones tenía? Seguro que yo era una mal pensada y sólo quería tomar café. - Está bien, no respondas si no quieres...

Eh...no, no. Está bien. Tomaremos ese café. Mañana a las 5 de la tarde aquí ¿de acuerdo? - Y me fui sin que él dijera nada, no necesitaba una respuesta, si le venía mal no me importaba, así me libraba de esa charla con él.

CAPITULO 2.

La verdad

Al día siguiente me desperté a las 10 de la mañana, con menudo dolor de cabeza- no vuelvo a beber cerveza- Mi novio Juan estaba incorporado en la cama, sin camiseta, le empecé a mirar y pensar que tenía el mejor hombre del mundo conmigo, me incorporé y empecé a besarle por la espalda cuando de repente empezó a vomitar. Me levanté de la cama de un golpe y fui a por un cubo y unas toallas.

¿Te encuentras bien?, Anoche bebiste demasiado, ¿es eso?

Sí tal vez sea que bebí demasiado, no te preocupes, estoy bien.

Fui a la cocina a por un vaso de agua y un ibuprofeno y cuando volvía al cuarto Juan estaba dormido de nuevo, le puse el vaso de agua y la pastilla en la mesita para que cuando se levantara se la tomara y me puse a recoger aquel estropicio, dejando el cubo limpio allí por si vomitaba de nuevo.

Miré a mi alrededor pensando en qué hacer con la no cita de esta tarde, pensé que lo mejor sería no ir. Sí era un café, tal vez él no quería nada más conmigo, pero sus palabras no decían lo mismo o tal vez se habría expresado mal- ¿Cómo se puede expresar mal una persona cuando pregunta ciertas cosas?, mmm...no sé tal vez... sólo quiera el café.

Me fui a la ducha con el run run en la cabeza y puse música en el móvil. Puedo llegar a ser muy mal pensada con respecto a los hombres y sus curiosas preguntas por eso suelo darle tantas vueltas al asunto.

Mientras me duchaba la música se paró de repente y empezó a sonar el tono de llamada, entonces salí por si era importante. Por dios no puede ser, un número que no conozco, no me digas que...no, no puede ser él.

¿Dígame? - Dije con una voz tímida.

Hola Luisa, soy Federico. – Mierda! ¿Cómo habrá conseguido mi número? O no...mi primo con unas copas de más, ile mato! – Anoche conseguí tu número y pensé en llamarte para aclarar lo de esta tarde, perdona si soné raro con mis preguntas, pero no voy a malas y sólo quiero tomarme un café contigo, como amigos.

Hola Federico, ¿No te dije anoche que a las 5 en el bar? Pues eso, nos vemos allí. – Colgué. -

Pero qué había sido eso, desde cuando yo he hablado así a alguien, porque he sido tan borde con él.... Me volví a la ducha y al terminar escuché a Juan levantarse y venir al baño, me preguntó con quién hablaba y se lo conté. No se enfadó ni se molestó- cosa rara en él porque se suele enfadar por nada- Se fue de nuevo a la cama. Yo salí de la ducha y me dispuse a vestirme con ropa de casa. Juan ya estaba despierto, pero seguía tumbado en la cama, se le veía cansado, de hecho, hacía días que tenía la misma cara. Me llamó y me dijo que teníamos que hablar. - ¿Hablar? ¿Hablar de qué? Que le pasa a este Juan ahora, seguro que es algo del trabajo.

¿Qué te pasa? - Le dije con una voz baja y asustada

No te preocupes, no es nada, pero... - Por dios. Juan me estaba asustando, se me pasaba por la cabeza en que quería dejar la relación y a mí se me caía el mundo encima con solo pensar eso- me han despedido del trabajo, yo...bueno eh...

Cariño, no te preocupes, me tienes a mí y seguiremos adelante con esto. Puedes contar con mi apoyo. Además, con ese pedazo currículum te aceptan en cualquier empresa.

No me preocupaba que le hubieran echado del trabajo, en este momento estábamos bien de dinero, y a mí me iban a doblar el sueldo por todos los años que llevaba ahí trabajando y por cumplir las expectativas de los jefes al encontrar clientes para su empresa.

Después de comer me preparé, me puse un vestidito rojo por las rodillas con escote de barco, el pelo suelto y completamente liso, unas sandalias

planas de color negro y me maquillé un poco los ojos. Digamos que mi cara no tenía muy buen aspecto gracias a las cervezas de anoche. Juan se quedó boquiabierto y embobado mirándome.

Cada día me gustas más Luisa. -Susurró-.

Se abalanzó sobre mí y empezó a besarme. Sus besos eran tan pasionales que me derretía. De pronto acabamos tirados en el suelo, desnudos y empezamos a hacer el amor.

Juan era el chico perfecto, el hombre con el que quería casarme y tener hijos en un futuro.

A las cuatro y media de la tarde comencé a salir de casa y me puse a caminar hasta llegar al bar, podría haber cogido el metro, pero me gustaba caminar. Al llegar al bar estaba allí Federico, recostado en la puerta esperándome. Qué pose tenía, pero después de haber hecho el amor con Juan no podía pensar en otra cosa, ya que hacía días que no me tocaba.

Llegas tarde ¿sabes?

Eh, no lo creo. Son las cinco menos di...

Era broma tonta y alcanzó a darme un beso en la mejilla. – Vale, un beso como amigos. Seguro que se los da a sus amigas también, no tengo que preocuparme, pero me ponía muy nerviosa. –

¿Café con leche? - ¿Cómo podría saber que me gustaba el café con leche?, y entonces pensé en mi primo...-

Sí claro, con dos azucarillos.

Nos sentamos en la terraza del bar, dónde había poca gente y a nadie conocía. Empecé a echar la azúcar en el café y me dispuse removerlo y dar un sorbo, cuando lo di, me quemé la lengua y a Federico le causó tanta gracia que empezó a reírse.

No te rías, se me olvidó decirte que lo quería templado. – Le dije con voz nerviosa. –

Está bien, solo me ha hecho gracia el respingo que has dado de la silla.

Imbécil. – Madre mía, pero qué le había dicho. Yo era mucho de decir palabrotas, pero sólo con las personas que tenía confianza, como a mi primo, por ejemplo. El muy idiota, cuando le coja se va a enterar. –

Perdón, yo no quer...

No te preocupes, no te lo tomo en cuenta. – Era la segunda vez que me interrumpía, no me gustaba que me interrumpiesen cuando yo hablaba. – Y... se puede saber si siempre cuelgas el teléfono sin despedirte? – Que le digo ahora, yo no suelo ser esa clase de persona, pero entonces sabrá que me puse nerviosa. -

Oh sí, jajaja. Lo hago muy a menudo, a mis amigas no les hace ninguna gracia que lo haga. – UF, no podría haber puesto una excusa mejor, ¿verdad? – Cambiando de tema Federico, apuesto que sé quién te dio mi número de teléfono.

Esto eh...-Sus mejillas empezaron a ponerse rojas.

No te preocupes- Me eché a reír a carcajadas, con la cara que puso era inevitable no haberse reído. - Ya hablaré yo con él. Ahora bien, sabes que, aunque sea un poco patosa, anoche te podría haber dado una paliza al fútbolín, pero jugabas con mi hermano y obviamente no quería que él perdiera.

Vaya, eso no me lo esperaba. Podemos hacer una revancha si quieres.

Mmm...la verdad que mejor otro día, hoy estoy un poco cansada. – Otro día, como se me ocurrió decirle otro día, pensaría que quería quedar con él otr... Federico interrumpió mis pensamientos. -

Eso es que habrá una segunda cita. - ¿Segunda cita? Esto no es una cita, sino una quedada de amigos. - Quiero decir, otra quedada. -Creo que me tuvo que notar algo en la cara para rectificar, soy muy expresiva.

Eh..., claro. Vamos hablando, porque estoy liada con el trabajo y tengo varias cosas pendientes que resolver. -Sólo quería hacerme la interesante y no contestar en ese momento. – Ya te llamaré. -De verdad, no podía meter más la pata con el ya te llamaré. –

Me le quedé mirando unos instantes, fijamente, sin parpadear, pensaba en lo guapo y gracioso que era, creo que nunca antes me había reído tanto, ni con Juan en nuestra primera cita. Estuvimos charlando durante varias horas, nada más allá que una conversación de amigos, cuando miré el reloj eran las ocho de la tarde y me despedí de Federico.

Ha sido muy agradable estar contigo hoy, me lo he pasado muy bien, si por casualidad cambio de número, me lo pides a mí. – Me empecé a reír y Federico igual, pues bien sabía que era una broma más de las que ya le había hecho a lo largo de las horas. –

Que te vaya bien Luisa, espero tu llamada pronto. – Se levantó y me dio un beso en la mejilla. -

Volvía a casa, y cómo no, andando. Pensaba en el rato que había pasado con Federico, y lo gracioso que era. Me había hecho reír como nunca antes lo había hecho nadie, era respetuoso y agradable además de sexy. Seguramente las preguntas que me hizo anoche las dijo por culpa de la bebida. ¿O tal vez quería decírmelas? Llegué a casa y vi que no tenía llaves, por lo tanto, llamé al timbre y nadie abría, volví a llamar y ya escuché un voy que provenía de Juan. Seguramente estaría en la terraza y no lo escuchó bien.

Juan me abrió la puerta todo despeinado y sin camiseta, estaba guapísimo, le noté bastante nervioso, pero no le di mucha importancia, aunque cuando entramos dentro de casa noté el salón revuelto, había cojines tirados por el suelo, la manta del sofá quitada, y encima de la mesa un cenicero con una colilla, Juan no ha fumado en su vida, es más, odia el tabaco.

No podía imaginar lo que estaba viendo. Mi novio sin camiseta, despeinado, nervioso y todo el salón revuelto. ¿Qué había pasado? Por mi cabeza pasaban muchas cosas, pero sobre todo en la infidelidad, ahora me cuadraba todo, me había engañado con alguien y por eso hacía semanas que no me había tocado...

¿Qué es esto Juan? -Grité enfadada y con los ojos con lágrimas.

Yo...eh...puedo explicarlo. -Esperaba a que no me pusiera la excusa barata de que estaba enfadado porque le habían echado del trabajo, deseaba que me diera una explicación creíble, porque lo que estaba viendo allí no me gusta nada. - Sabes que te quiero, pero no puedo seguir ocultándote lo que me pasa.

Explícate. – Le dije con ganas de llorar aún más. –

Está bien, siéntate. -No iba a sentarme en el sofá sin saber lo que había pasado- Siéntate Luisa, por favor, no es nada de lo que piensas. -Me senté, creyendo en sus palabras.

Luisa, yo...hace unas semanas me hice unos análisis de sangre, y bueno... tengo cáncer, creen que me lo han cogido a tiempo y podré salir de esta, pero yo Luisa...no lo sé. Cada mía me noto menos fuerzas. Me ha dado un arrebató y he liado esto en casa.

Me quedé sorprendida de lo que me acababa de contar, no podía ser lo que me estaba diciendo, hubiera preferido lo que mi cabeza pensaba

antes de decirme que se estaba muriendo. El mundo se me venía encima.

Yo no decía ni una palabra y me eché a llorar. Juan intentaba tranquilizarme, me trajo una tila y me la tomé. Después de unos minutos me tranquilicé y comencé a hablar.

Juan, ¿por qué no me lo has dicho antes?

Me daba miedo Luisa, no quiero que dejes tu vida por mí, si me pasara algo yo quiero que encuentres a alguien, que no estés sola, sabes que somos muy jóvenes y tienes que cumplir tus sueños ya sabes tener hijos y casarte. -Sonrió tristemente, pero con ganas de animarme. -

Eso no iba a pasar, no podía pasar.

No Juan, todo va a salir bien e iremos a médicos de pago ¿vale? Si estás en la primera fase te vas a curar. Ten fe por favor. Yo no quiero que tú...ya sabes. -Empecé a llorar. -

Haremos todo lo que esté en nuestras manos Luisa, pero mientras quiero que salgas y conozcas a gente, ¿vale?

No voy a hacer eso Juan. Voy a estar contigo y a apoyarte. Sabes que soy muy cabezota y a llevar la razón no me gana nadie.

Hubo silencio durante un largo tiempo, Juan no quería que me preocupara, pero eso era inevitable, y menos conocer a chicos. Pero en qué estaba pensando, se ha vuelto majara.

Después de tranquilizarme empecé a buscar médicos de pago para que ayudasen a Juan a salir de esta. Teníamos dinero ahorrado para un futuro, pero era conveniente usarlo en esta ocasión. Objeté a varios médicos y empecé a llamar, no conseguía respuesta de ninguno, pero no iba a darme por vencida. Seguí buscando y volví a llamar, por fin, me lo cogieron. Era un doctor de 48 años y se había dedicado toda su vida a tratar el tema del cáncer. Le pedí disculpas por llamar en finde semana y por las horas que eran, no hubo problema en eso y nos dio cita para el lunes.

CAPITULO 3.

Todo saldrá bien

Era lunes por la mañana, me pedí el día libre en el trabajo para acompañar a Juan al médico. Estábamos en la cama los dos despiertos, mirándonos sin decir nada. Hasta que escuchamos el timbre de casa. ¿Quién podría ser a estas horas? No esperábamos a nadie. Me levanté de un salto, me puse la bata y me dirigí a abrir la puerta. Era el cartero, traía

una carta certificada a mi nombre. Qué raro, no esperaba ninguna carta de nadie. Será algo importante pensé. La abrí y me encontré una gran sorpresa... una multa por exceso de velocidad. No podría ser, jamás he ido por esta carretera. Pensé que sería alguna equivocación y quería llamar por teléfono para quejarme, pero unos segundos más tardes se me vino a la cabeza lo que me dijo Federico, conozco a tu novio de algo. ¡Oh joder! Federico había cogido mi coche sin decirme nada. Me acerqué a la habitación dónde él estaba buscando ropa para ir a la ducha.

Deberías hacer lo mismo. – Me dijo tan dulcemente. –

Claro, pero primero tienes que aclárame esto. – Le enseñé la carta y empezó a reírse avergonzado. –

Lo siento, yo cogí tu coche y bueno...me motivé. –No le di importancia porque la situación no lo requería, pasé del tema. –

Está bien cariño, coge tus cosas y vamos a la ducha. –Él asintió y fuimos directos a la ducha. –

De repente allí estábamos los dos, mojados, desnudos, pero sobre todo excitados. Juan se quedó pensativo me miró y me puso contra su cuerpo, empezó a besarme por el cuello, agarraba mi pelo y tiraba de él, me susurraba que era la mujer más increíble que había conocido nunca. Yo me excité aún más, me di la media vuelta y comencé a besarlo, a tocarlo, me cogió me recostó contra la pared y comenzó a hacerme el amor. Yo volvía a tener esa pasión por él, siempre estaba dispuesto a todo conmigo y contarme lo que le ocurría le había liberado, en parte.

Salimos de la ducha y comenzamos a prepararnos para ir al médico, no nos daba tiempo a desayunar así que decidimos picar algo después de ir al médico.

Estás muy sexy Juan. – Él me besó y me dijo que me quería.

Nos dirigíamos a la clínica del doctor que iba a ver a Juan. En esta ocasión le dejé conducir, se que le gustaba y le tranquilizaba. Buscamos aparcamiento y lo encontramos justo a unos pasos de la puerta de entrada. Al bajar del coche esperé a Juan y fuimos los dos juntos, hablamos con la chica de recepción y nos dijo que no esperásemos a que el doctor nos llamara.

Pasado unos cinco minutos, salió el doctor de la consulta y llamó a Juan, él se levantó e iba derecho a la consulta, se dio la media vuelta para mirarme y se percató de que no me levanté de la silla. Entonces vino hacia mí.

Luisa, pase lo que pase quiero que estés conmigo en esto y no quiero dejarte sola, lo de la otra noche fue una tontería, ven conmigo. – Me levanté, le di un beso y me dirigí con él a la consulta.

Pasamos a la consulta, donde el doctor nos ofreció asiento. Yo estaba muy nerviosa a que él nos diera resultados de las pruebas que le había llevado Juan, estuvo callado durante más de diez minutos. Hasta que decidió hablar.

Bien Juan, cómo ya sabes, tienes cáncer. La buena noticia es que no está avanzado y con el tratamiento puedes curarte, deberás empezar la quimioterapia mañana mismo. – Miré a Juan con una gran ilusión, sabía que podría ponerse bien, le cogí de la mano y se la apreté fuerte para que supiera que estaba con él en todo momento. – Pero... – El doctor había dicho, ¡pero...! ¿qué pasará? Le apreté más fuerte la mano a Juan cuando el doctor hablaba. – Hay una pequeña dificultad en el proceso, puede ser complicado y quiero que te lo tomes muy en serio, debes quedarte un par de semanas ingresado aquí, no es nada malo. Sólo queremos observar cómo va el tratamiento y ver si evoluciona a mejor, así nos aseguramos de que todo va bien.

De acuerdo. – Dijo Juan con bastante preocupación. – Hasta mañana.

Juan y yo salimos de la consulta, directos a casa para recoger las cosas que debía llevarse, ya que debía permanecer en el hospital un par de semanas.

Sé que todo va a salir bien Luisa, tengo el presentimiento. Creo que estoy en buenas manos. Gracias por todo cariño. – Yo le miré y le sonreí sin decir nada. –

Estaba nerviosa, angustiada y sólo quería quedarme con él en el hospital para acompañarle, cosa que no podría ser porque tenía que seguir con el trabajo.

Iré a verte todas las tardes.

Lo sé, ahora no te preocupes.

Juan lo era todo para mí, llevábamos desde los dieciocho años juntos y ya teníamos veintinueve. Mi único amor, era la persona con la que más confianza tenía, a la que le podía contar todo y no tener vergüenza por nada. Era único y me sentía afortunada de tenerle conmigo. Podíamos enfadarnos y a los dos minutos arreglarlo, era una de esas personas que te llenan de verdad.

Llegamos a casa y fuimos a colocar las cosas, no hablamos durante un buen rato. Yo estaba preocupada y quería desahogarme con alguien.

Decidí que mañana debería llamar a mis amigas, Elvira y Patricia para contarle lo sucedido. De pronto Juan me susurraba al oído.

Cariño, quiero que estés bien, que seas fuerte, y que pase lo que pase saldremos de esta. Pronto me volverás a tener en casa. – No pude aguantar las lágrimas en los ojos y empecé a llorar de la angustia. – Tranquila pequeña, todo saldrá bien.

Lo miré y le abracé tan fuerte que hasta casi lo espachurro. Le dije que lo iba a conseguir, que de esta iba a salir. Nos besamos y en el beso nos perdimos. Me empezó a tocar y a bajarme el tirante de la camiseta, me daba besos por el cuello, él sabía que era mi debilidad. Yo le quité la camiseta, le desabroché el botón del pantalón y empecé a tocarle. Mientras él se quedaba boquiabierto de lo fascinante que era tener sexo entre nosotros. Me desabrochó la falda y dejó que callera al suelo, me llevó hasta el sofá, donde me recostó y se puso encima mía. Bajó su mano y empezó a estimular mi clítoris. Enredados entre el placer, comenzó a penetrarme y gemí.

Me gustas tanto Luisa...

Al cabo de un rato los dos terminamos, estábamos acalorados y llenos de un inmenso placer.

¿Sabes Luisa?, creo que cuando esta maldita enfermedad acabe, deberíamos casarnos y tener hijos.

Juan, yo te quiero con toda mi alma, pero... - Él estaba poniendo cara de disgusto, y comencé a reírme maliciosamente, asique ya le solté la verdad- Sabes que sí tonto, lo eres todo para mí, y nada me haría más ilusión que eso. -Él me abrazó y me dio un beso en la punta de la nariz. -

Mañana te llevaré yo a la clínica y después me iré a trabajar.

Pero Lui...

No acepto un no por respuesta, ya sabes lo cabezota que puedo llegar a ser. – Él sonrió y asintió con la cabeza.

CAPITULO 4.

Es la hora

Al día siguiente nos levantamos, desayunamos, hicimos el amor, recogimos las cosas y fuimos directos a la clínica. No estábamos tan tristes porque el doctor nos había dado esperanzas para poder salir de esta, por lo tanto, cuando íbamos de camino, en el coche Juan comenzó a recordar historias de nuestra adolescencia en la cual nos escapábamos de

casa para poder vernos de noche, ya que a nuestros padres no les hacía gracia que estuviéramos tanto tiempo juntos porque entorpecía a nuestros estudios. Y de pronto llegamos a la puerta de la clínica.

Estaré bien Luisa, no debes preocuparte.

Lo sé. Te veo esta tarde.

Nos despedimos con un gran beso que sabía a ganas de algo más, y me fui al trabajo.

En ese momento me di cuenta de que recuperaba a Juan, pero a la vez también tenía la sensación de perderlo, esta enfermedad era difícil de controlar, aunque el doctor nos había dado esperanzas, pero mi cabeza me decía que no me hiciera ilusiones.

Escribí un mensaje a mis amigas, para decirles que teníamos que quedar en la hora de comer, antes de que volviera a entrar de nuevo a trabajar. Enseguida me contestaron con que ya era hora, que las tenía super abandonadas. Me reí sin más y me puse a trabajar.

De pronto me sonó el teléfono, un mensaje de texto. Era Federico. Vaya qué momento más oportuno, que querrá.

Hola Luisa, te hablaba para retomar la charla que tenemos pendiente. ¿Qué te parece el viernes a las siete de la tarde? - La verdad es que no me apetecía mucho quedar con él, pero pensé en que me vendría bien un amigo con el que hablar así que accedí. -

Ey Federico, me viene bien. Dime dónde te espero.

Paso a recogerte a tu casa. Besos.

Vaya, Federico se traía alguna sorpresa. No me dijo dónde iríamos.

Me concentré en el trabajo y cuando quise darme cuenta ya era la hora de comer. Recogí mis cosas y coloqué el escritorio, bajé a la calle y allí estaban esas dos espectaculares mujeres. Elvira, con su larga melena pelirroja, ojos azules tan alta y delgada, vaya tipazo tenía la muy cabrona. Por otro lado, Patricia, pelo corto y moreno, con sus ojos color verde - como los de Juan, pensé- también tenía un tipazo la muy jodía, aunque con una mala leche que cualquiera se metía con ella. Las abrecé fuerte y de pronto sospecharon que algo me pasaba, yo no era de dar abrazos, no era nada cariñosa con ellas.

¿Qué pasa Luisa? -Me dijo Elvira con los ojos como platos, y tan

preocupada como Patricia-

Vamos a comer y os lo cuento, pero por favor que de aquí no salga. -Las dos asintieron con la cabeza sin decir nada más. -

Nos sentamos en aquella silenciosa terraza, dónde había gente leyendo y si hablábamos ni se inmutaban. Tal que decidí empezar a contar todo lo que nos estaba pasando a Juan y a mí. Se quedaron hipnotizadas, hasta que les dije que el médico nos dio esperanzas de que todo iba a salir bien. La primera en hablar fue Patricia, ella en sus carnes vivió esta situación con su padre, aunque su historia no terminó bien. Su padre tenía metástasis y ya no se podía hacer nada.

Todo va a salir bien Luisa, la enfermedad la han cogido a tiempo y van a ser capaz de pararla. Si necesitas alguna cosa cuenta conmigo, bueno con nosotras, ¿no Elvira?

Por supuesto que sí, tienes nuestro apoyo, si necesitas salir, despejarte o incluso que te haga la compra – Elvira tan risueña como siempre- solo tienes que decirlo, ¿vale?

Esas era mis amigas, las de toda la vida, siempre me han apoyado en todas las situaciones de mi vida, hasta con Juan para escaparme por la noche, estaban dispuestas a decirle a mis padres que dormía con ellas.

Lo sé chicas, y os lo agradezco. Cambiemos de tema. El viernes estaba con Juan en un bar y conocí a un chico, por cierto, no hay nada, que ya sé lo que estáis pensando – Elvira y Patricia se miraron y se rieron- el caso, que el sábado tomamos un café y este viernes he quedado con él para charlar. Juan está al tanto de todo y le parece buena idea. No se ha enfadado ni molestado. Está muy comprensivo últimamente

Mis amigas quedaron impresionadas con las novedades que tenía tan guardadas.

A mí también me parece bien Luisa, no hay nada de malo en quedar con un amigo. -Saltó Patricia-

Y así te despejas que no te viene nada mal, -Respondió Elvira- esa cara tiene que volver a sonreír.

Mis amigas eran lo puto mejor, las quería y haríamos cualquier cosa por cada una de nosotras para que estuviéramos felices. Insistieron en ir el sábado a mi casa a pasar el día, ya que los fines de semana, incluido el viernes, no se permitían visitas en la clínica. Accedí a estar con ellas con la condición de que llevaran Ron para ahogar las penas. Pagué la comida y

me despedí de ellas.

Al ir de vuelta al trabajo llamé a Juan para ver qué tal estaba y cómo le había ido la primera quimio, pero no contestó. Pensé que tal vez estaría cansado y dormía. Así que decidí enviarle un mensaje.

Espero que no estés roncando como lo haces por las noches. Cuando puedas llámame. A las cinco de la tarde salgo de trabajar y me acerco a verte. Te echo de menos, te quiero.

Subí a la oficina y trabajé sin que nadie me molestara, pues por la tarde no sonó para nada el teléfono y me dediqué a organizar citas y un proyecto que tenía en mente para presentar a mi jefe, ya que había estudiado administración. El proyecto era algo extraordinario, hasta mi jefe me animó en el que lo hiciera, creía que tenía mucho potencial y debía sacarlo a relucir. Cuando de repente, entra mi jefe por la puerta.

Luisa, quería hablar contigo -Puse cara extrañada- no, no te preocupes es algo bueno. -Al fin una buena noticia. Le hice un gesto con los ojos en compensación de un dime lo que sea ya. -

Bien. Pues el lunes que viene presentas tu proyecto, vendrán grandes empresarios. Se que lo vas a hacer genial y después de eso te ascenderemos al puesto de trabajo que te corresponde. Llevarás gestiones de la empresa al igual que yo.

No podía creérmelo...yo, trabajando de la mano de mi jefe, sin tener que recibir llamadas para organizar reuniones. Tenía que contárselo ya a Juan. Tenía unas inmensas ganas de verlo. Las cinco de la tarde llegaron tan pronto que no me di cuenta y salí cómo una bala del trabajo. Observé el móvil y vi el mensaje de contestación de Juan.

Estoy deseando verte mi pequeña Luisa.

Las mejillas se me enrojecieron de emoción. Mi chico tenía ganas de verme, al igual que yo a él y contarle lo que había pasado el día de hoy.

Por fin llegué a la clínica. Me bajé del coche y me dirigía a la habitación, cuando de repente la recepcionista me paró y me dijo que me esperase que quería hablar conmigo el doctor.

CAPITULO 5.

¿Por qué a nosotros?

En cuestión de segundos el mundo se me vino encima, pensé en lo peor. Joder, ahora que estaba recuperando a mi Juan, no puede ser que todo termine así. No quería hacerme a la idea de ello, pero tarde o temprano

llegaría el día. Escuché mi nombre, me di la media vuelta y ahí estaba el doctor, esperándome a que entrara en su consulta para hablar con él.

Eh...hola doctor, dígame qué ocurre por favor.

Entre y tome asiento señorita Luisa. -Estaba desconcertada, creía que me iba a dar un ataque de nervios. – Tranquilícese Luisa. Solo quería informarle de la situación en la que se encuentra su pareja. -Le hice el acostumbrado gesto con los ojos para que hablase de una vez o me iba a dar algo- Bien señorita, tengo que decirle las circunstancias son graves. Ya sé que ayer le dije que había esperanzas, pero la cuestión ha cambiado, le hemos realizado pruebas nuevas y... -No podía ser, iba a perder a Juan, no estaba preparada para eso- siento decirle que hay un cuarenta por ciento de que se recupere.

Pe,pero...doctor... -La voz se me entrecortaba- ¿se va a morir? – Lo dije con un hilo de voz muy fino-

Su estado de salud es grave, puede recuperarse, pero necesitamos paciencia.

De acuerdo. -No sabía qué decir, sólo me apetecía ver a Juan y estar con él, lo necesitaba-

Cuando el doctor y yo terminamos de hablar me dirigía a la habitación de Juan, me sentía angustiada con ganas de abrazarle y no soltarle jamás, tenía la sensación de que si iba a cas lo perdería para siempre y nuestros planes... ya no habría planes. Llegué a su habitación llamé a la puerta, me llené de valor y entré.

¿Cómo te encuentras? ¿Qué tal ha ido el día? -Le dije cómo si el doctor no me hubiera dicho nada-

Me encuentro bien Luisa, creo que mejor que ayer. El tratamiento está causando efecto. -Ojalá, pensé yo. Solo quería que todo fuera bien- Pronto me tendrás en casa dándote la tabarra y te podrás aburrir de mí.

¿Yo aburrirme de ti? ¡Jamás! – Me abalancé sobre él a darle un beso- Te echaba de menos.

Y yo a ti.

¿Sabes qué? El proyecto va viento en popa, el lunes tengo la exposición y si todo sale bien me ascenderán.

Pero cariño, qué buena noticia. No sabes cuánto me alegro. Vaya, vaya... a este paso salimos de pobres. -Su cara se iluminó por completo, de verdad

que se había alegrado-

Le conté cómo había ido hoy con las chicas, y lo que me dijo Federico. Se puso contento al saber que quedaría con Federico, tal vez seguía pensando en que tenía que conocer a alguien más por si él... se iba. No quería dejarme sola, pero la vida es así de puta y dañina. Te arrebató lo que más quieres en esta vida. Charlamos durante horas, todo eran risas con él, ya ni me acordaba cuando me seguía el juego con las bromas, y volví a pensar que estaba recuperando a Juan, a ese chico del que me enamoré loca y perdidamente.

Al mirar el reloj eran las 8 y media de la tarde, tenía que irme a casa porque la clínica cerraba a las nueve y yo tenía que prepararme para otro día de duro trabajo. Por lo tanto, me despedí de Juan y le dije que mañana después de trabajar volvería a verlo.

Al llegar a casa, me di un baño de agua caliente y me quedé ahí durante una hora, estaba relajada, pero pensativa por todo el tema de Juan. Decidí salir de la bañera, me preparé la cena y llamé a mis amigas, necesitaba hablar con alguien, las necesitaba a ellas. Me dieron un par de consejos que despejaron mi mente por completo, insistiendo en que el sábado nos veríamos y que traerían mi bebida preferida. Hablaban de sus parejas y no paré de reírme.

Carlos ha cogido tanta confianza conmigo que no puede ser que ya no le de vergüenza eructarse en mi cara. – Dijo Elvira a voces para que su novio Carlos, que estaba allí con ella, lo escuchara bien-

Querida amiga, tú también lo harás cuando tengas la confianza necesaria. – Le dijo Patricia- Y lo sabes.

Todos lo hacemos Elvira, y eso no es nada, prepárate para lo que viene luego. -Le dije con voz risueña y comencé a reírme-

¿Queeee? Ah no, de eso ni hablar, nada de cochinadas. -Patricia y yo comenzamos a reírnos, ya que sabíamos que Elvira era muy correcta en todo-

Mientras cenaba, charlaba con ellas. Pero me di cuenta de que ya era demasiado tarde y tenía que irme a descansar, ellas me habían hecho desconectar y me dormí del tirón.

CAPITULO 6.

Un día tranquilo...

El despertador sonaba, eran las 7 de la mañana y debía levantarme para no llegar tarde al trabajo. Miré el móvil y tenía un mensaje de texto.

Buenos días pequeña, quiero que tengas un día estupendo. A la tarde nos vemos, te quiero. Besos

Me reí con ternura al leer el mensaje que me había mandado Juan, no estaba acostumbrada a pasar la noche sin él, y lo extrañaba mucho. Hoy era su segundo día de quimio, dónde se podría encontrar alguna mejoría, aunque todavía era pronto para decidirlo. Esperaba con ansia que fueran las cinco de la tarde para poder estar con él. Me dispuse a contestar el mensaje.

Te extraño Juan, y quiero que sigas luchando por seguir conmigo. Te quiero, deseando verte.

Me levanté y fui directa a la cocina a desayunar, hoy sólo me apetecía un zumo de naranja. Me lo bebí rápido y fui a prepararme. Me puse una camisa blanca con unos pantalones estrechos de color gris, y unos mocasines de color negro. Me maquillé un poco los ojos debido a las ojeras que me habían salido por no dormir bien y lista. Fui al trabajo.

Encima de la mesa había una nota de mi jefe.

Buenos días Luisa, el equipo tiene fe en ti y sabe que lograrás ese ascenso. Saludos, tu amigo y jefe Pablo.

Mi jefe, era mi amigo, Pablo. Siempre ha tenido mucha fe en mí, y es el mejor amigo de Juan. -Creo que está al tanto de la situación y por eso este detalle de la nota- Me acerqué a su oficina a darle las gracias, y sí, lo sabía todo.

Quiero decirte Luisa, que cuentes con mi apoyo y con el de la empresa para lo que necesites, sabes bien que Juan es como un hermano para mí. Sabes que las clínicas son muy caras y estoy dispuesto a pagarlo con tal de salvar a mi amigo. -Mis ojos empezaban a lagrimear- Todo saldrá bien Luisa, confía en él.

Gracias Pablo, sé que eres un gran amigo para él. -Le abracé y me puse a llorar-

Me tranquilicé y salí de su oficina, y me acerqué al baño para retocarme el maquillaje. Al salir observé el móvil porque había sonado, un mensaje de Patricia.

Quedamos para comer a la misma hora y mismo sitio que ayer, Besos

Elvira y yo respondimos con un de acuerdo. Me dirigí a mi despacho para ponerme a trabajar con el proyecto, ya que había una chica de prácticas que podía atender las llamadas y organizar las citas. Ahora tenía más tiempo para dedicarme a ello completamente. La chica de prácticas era muy simpática, me traía cualquier cosa que necesitaba. Por ello decidí invitarla a comer con mis amigas y conmigo, así no estaría sola. Sheila aceptó encantada. Era una chica de veinticuatro años, recién acabada la carrera, morena de piel y ojos marrones.

Me inundé tanto en el proyecto que Sheila tuvo que llamarme para que fuésemos a comer, mis amigas nos estaban esperando abajo. Recogí y nos fuimos.

Al bajar, allí estaban Elvira y Patricia, les presenté a Sheila y la saludaron encantadísimas, mis amigas eran así de majas. Fuimos directas a comer, hoy no era tan tranquilo, había más gente, incluida Sheila, la cual aún no conocía lo suficiente como para hablar de mis intimidades. Así que decidí contar lo que toda la empresa sabía, el proyecto y el querido ascenso.

Qué nos dices Luisa, es lo que siempre has soñado – dijo Elvira con ilusión-

Las buenas noticias abundan Luisa. -Dijo Patricia, la pobre, no sabía lo que el doctor me dijo ayer, así que le hice una mueca con la boca y ella quedó un poco sorprendida-

Es un gran paso para mi carrera chicas, y así Sheila se queda con mi puesto, que estoy segura de que lo hará genial. – Sheila me miró sorprendida, no se esperaba terminar la carrera y tener un puesto de trabajo fijo- Te lo mereces, estás trabajando muy duro y contarás con mi apoyo para tener mi puesto.

Sheila, impresionada me respondió con un gracias lleno de nerviosismo. Se acabó la hora de la comida y volvíamos al trabajo, cuando de pronto me sonó el teléfono. Un mensaje de texto.

Espero que te acuerdes que mañana a las siete de la tarde paso a tu casa a recogerte, que tengas buen día.

Federico tenía ganas de verme, a decir verdad, yo a él también. Necesitaba desconectar y su compañía me agradaba mucho, me hacía sentir que nada malo ocurría alrededor. Me dispuse a contestar.

Nunca se me olvida nada, tengo una agenda muy inteligente. Hasta

mañana.

Llegaron las cinco de la tarde, me despedí de Sheila y me fui directa a la clínica, entré y vi a Juan dormido, supuse que hoy su día habría sido más agotador. Fui a hablar con el doctor para que me diera el pronóstico que tenía hoy.

Ha habido cambios señorita Luisa, hoy su marido está teniendo mejoría. Los efectos del tratamiento dan sueño y se puede sentir cansado, no se preocupe porque le vea más dormido de lo habitual. -Es respuesta me tranquilizó, supe que Juan era un gran luchador y que saldría de esta con ayuda de todos los que le queremos-

Muchas gracias doctor. ¿Usted cree que saldrá de esta?

No le quiero dar falsas esperanzas señorita Luisa, pero si el tratamiento surge buen efecto. Tal vez su chico salga adelante.

Me dirigía de nuevo a la habitación y al fin se despertó, me dirigí a él con una gran sonrisa.

Te ves hermosa Luisa. Quiero que mires en mi chaqueta del armario, en el bolsillo derecho hay una cosa para ti- -Le miré sorprendida-

¿Para mí? Dije entusiasmada

Ajá, ve y míralo.

Fui hacia el armario a buscar la chaqueta, miré el bolsillo y...no podía ser me quedé paralizada, llena de emoción y sin creerme lo que veía.

Juan, ¿esto es para mí?

Luisa, ¿quieres casarte conmigo? - Salté de alegría al escuchar lo que me estaba proponiendo-

Sí, sí y mil veces sí. Por supuesto

Te prometo que saldremos de esta. - Me dijo con un tono seguro y valiente-

Me lancé a sus brazos y tenía ganas de pasar la noche con él, los fines de semana las visitas no estaban permitidas y yo quería quedarme con mi futuro marido. Me apetecía estar con él, me apetecía él. Fui en busca del doctor le dije que por favor me dejara quedarme pasar la noche con él. No dudo en darme una respuesta afirmativa. Por lo que salté de alegría como una niña pequeña y le di las gracias. Volvía de nuevo a la habitación para

contárselo a Juan.

Oye, ¿quieres saber algo? – Juan asintió con la cabeza para decirme que por supuesto- Hoy paso la noche contigo, los fines de semana no hay visitas. Por eso he hablado con el doctor y me deja quedarme, solo por hoy. -Estaba contenta por todo lo que estaba pasando, al final Patricia tenía razón y todo eran buenas noticias.

Eso es maravilloso, ven aquí. -Me dio un beso muy excitante y todo el cuerpo se me revoloteo- Ya sabes que aquí tenemos que abstenernos, pero cuando llegue a casa te puedes preparar. -Me dijo en un tono pícaro-

Me quedaré con las ganas hasta entonces.

Pasamos las horas hablando, y se encontraba agotado por lo que le dije que durmiera. Por la mañana me tenía que ir temprano, para darme una ducha, prepararme e ir al trabajo. Eran las cuatro de la mañana y escucha a Juan removerse, me levanté del sillón en el que yo dormía y me dirigí a él.

¿Te encuentras bien? -Le dije muy preocupada-

Eh... oh sí, creo que he tenido una pesadilla. – Me dijo en tono risueño, y me tranquilicé-

Se volvió a dormir al poco rato, no volvió a despertarse hasta que sonó mi alarma. Las seis y media de la mañana. Fui al baño y me despedí de Juan con un beso y un te llamo esta tarde. Él asintió y se quedó dormido. Los calmantes que le ponían eran muy fuertes y le daba sueño. En parte me quedé tranquila porque sabía a lo que se debía su cansancio.

CAPITULO 7.

“La no cita”

Cuando llegué a casa me duché, me vestí y le envié un mensaje a Sheila para que por favor me llevara un café al trabajo porque no me daba tiempo a desayunar. De pronto recibí un mensaje.

-Buenos días preciosa, ya te echo de menos. Espero tu llamada a la tarde.

Se me partía el alma no poder verlo el finde semana. Pero mientras pudiera verlo el resto de mi vida me conformaba.

Te extraño mucho, llámame si necesitas algo. Te quiero

Le contesté lo más rápido que pude y me dirigía al trabajo, subí a la oficina y me llamó Pablo para que me acercara a hablar con él.

¿Cómo vas con el proyecto?

Hoy le doy el último repaso y estaría acabado.

Perfecto. Oh vaya...Juan no me ha contado la última novedad ¿verdad? - No sabía de qué se trataba, hice un gesto extraño con la cara- Ese anillo, ¿os habéis comprometido?

Sí Pablo, y estoy muy feliz. Era uno de nuestros planes de futuro, y si todo sigue bien...pronto nos casaremos. - Pablo dio un salto de alegría, no se lo esperaba-

¡Ajá! Sal de mi despacho que tengo una llamada pendiente. -Nos empezamos a reír a carcajadas y salí de su despacho hacia mi oficina-

Sheila se me quedó miran por un instante

¿Pasa algo Sheila?

Eh...no, nada. Ese anillo es tan...bonito. Nunca te lo había visto.

Mi novio me ha pedido matrimonio, y pues...le he dicho que sí.

Vaya, me alegro un montón Luisa, seguro que os queréis mucho. -Le miré con cara de felicidad y asentí con la cabeza.

Sheila me propuso ir a comer con ella y contarle mi pedida de matrimonio, cuando estábamos comiendo me sinceré con ella y le conté todo sobre Juan. Se quedó paralizada al descubrir lo que me pasaba con mi futuro marido. Entonces ella me contó que tenía novio, pero que no la valoraba como tal y quería terminar esa relación que se estaba volviendo muy tóxica. Pensé que estábamos cogiendo confianza y que podríamos a llegar a entablar una amistad. Sheila era muy buena chica, cada día tenía más claro que mi puesto sería para ella.

Al subir al despacho fui a hablar con Pablo, para proponer a Sheila sobre mi puesto.

De eso quería hablar contigo Luisa, verás...me gustaría saber si la ves lo suficientemente cualificada para llevar todo el peso de tu trabajo.

Por supuesto que sí Pablo, esa chica me está salvando el pellejo para que

yo pueda terminar mi proyecto. -Le dije muy seria y con voz firme-

Entonces creo que sería la candidata ideal, propónselo. Por cierto, he hablado con Juan...

¿Y? ¿Alguna novedad?

La verdad que...está muy ilusionado con salir de allí, acabar con su enfermedad y hacer todos los planes futuros que tenéis.

Yo también estoy muy ilusionada, pero tengo miedo Pablo. Pienso que esto no va a acabar bien y...

No seas negativa Luisa, hoy estaba bastante animado y mejor de salud. Pronto estaremos de boda. ´-Lo miré y sonreí con cara de esperanza-

Voy a seguir con mi trabajo, Gracias por todo Pablo.

Nada mujer. Cualquier cosa me avisas.

Me puse con el proyecto, revisé los últimos contenidos, estaba tan nerviosa que se me olvidó que había quedado con Federico, miré el reloj y eran las seis de la tarde. -Mierda, llegaré tarde- Le escribí un mensaje diciendo que llegaba tarde a casa y que cuando estuviera lista le llamaba para que me recogiera, respondió con un espero tu llamada. Coloqué las cosas de la oficina y salí pitando. Camino a casa llamé a Juan, y puse el manos libres en el coche.

Hola cariño, ¿cómo te ha ido el día? -Me dijo entusiasmado-

Un poco estresante, ya sabes, por el proyecto, ahora voy camino a casa.

Vas a llegar tarde a la reunión con Federico. -Vaya, se acordaba y me animaba a darme prisa y a ir-

No importa, solo estaba deseando hablar contigo. Cuéntame, ¿cómo estas hoy?

Bueno Luisa, eh... creo que estoy mejorando. Esta mañana pasó el médico a verme y cree que el tratamiento está funcionando.

Pero cariño, eso son muy buenas noticias.

Sí Luisa, pero no estoy seguro de que vaya a salir bien. Yo... -Qué le pasaba, estaba muy desanimado hoy- quiero decirte que quiero casarme contigo en la clínica, por si...ya sabes, me pasara algo.

¡Juan por dios! No digas tonterías, de allí vas a salir como que me llamo Luisa, nos casaremos y tendremos hijos. No hay más que hablar. – Le dije enfadada-

Luisa, por favor, piénsatelo. Tal vez si no lo hacemos de esa manera, no lo hagamos nunca.

Juan, quiero que luches. Por ti, por mí, por todos los que te queremos. Eres el motor de mi día a día, si algo te pasara no sé que haría sin ti. Por eso quiero que lo hagas tal y como lo estas haciendo hasta ahora, no te rindas, da el último empujón y te tendré en casa conmigo. Por favor...

De acuerdo Luisa, pero prométeme que si algo me pasara...

Cállate ya. No te va a pasar nada. -Se empezó a reír, al menos le saqué una sonrisa- Te quiero Juan, y te quiero de vuelta, ya lo sabes. Acabo de llegar a casa, te llamo después de la reunión con Pablo, ¿de acuerdo?

Está bien cariño, ponte guapa, te quiero.

Era las siete menos veinte cuando aparqué el coche, subí pitando a casa y poco más y no me caigo en las escaleras del tropezón que me di. Fui directa al baño a ducharme, y lo hice tan rápido que ni yo me lo creía. Al terminar, cogí un vestido negro pegado al cuerpo, con unos tacones rojos, me quedé el pelo liso y me maquillé con los labios al color de los zapatos. Si me hubiera visto Juan...se le caería baba. Le mandé una foto. Al poco rato contestó, -vas preciosa cariño- lo cuál me hizo sonreír al saber que yo le encantaba, y eso me hacía sentir tan mujer, que solo de pensarlo me entraba un cosquilleo por el cuerpo.

Terminé y llamé a Federico.

Hola Federico, ya terminé, te paso mi dirección y acércate cuando puedas.

En cinco minutos estoy allí.

Vaya qué rápido era este chico, tal vez vivía cerca. Cogí el bolso, una chaqueta y salí por la puerta de casa. Bajé al portal y allí estaba Pablo...tan radiante. Con un pantalón recto y una camisa de color verde, vaya...iba guapísimo. Me quedé embobada mirándolo un par de segundos y me lanzó una sonrisa, que sonrisa tan perfecta. Empecé a darme cuenta de que Pablo me atraía, pero no, no podía ser.

Guau, vas preciosa Luisa

Gracias Federico, tú también vas guapo. ¿A dónde vamos?

A cenar a un restaurante, ¿te apetece?

Claro porque no. -Respondí son apenas ganas, porque lo único que me apetecía era estar con Juan, acurrucados o haciendo el amor, tenía muchas ganas de hacerlo, pero pensé en que pronto estaría en casa y me recompuse-

¿En qué piensas Luisa?

Eh...en nada, ¿por?

Te noto muy callada, ¿quieres contarme algo?

De repente me puse a llorar, delante de Federico, qué vergüenza. La situación me superaba y tenía un cúmulo de estrés en el cuerpo que no podía estar callada tanto tiempo sin poder contar todo lo que estaba pasando, explicar mis sentimientos, estaba horrorizada.

Federico paró el coche en un pequeño desvío.

Está bien, me vas a contar ahora mismo qué pasa.

Federico yo... los siento mucho, pero es por Juan, a él le han detectado cáncer y bueno, los médicos dan poca probabilidad de esperanza, pero nunca hay que perder la fe, ¿no?

Claro que no Luisa. -Respondió él cogiéndome la mano-

Me siento agobiada y saturada con esta situación no se qué pasará y tengo mucho miedo de que me deje y toda mi vida se vaya con él, me ha pedido matrimonio y hoy mismo me ha dicho que nos casásemos en la clínica porque no sabe si esto acabará bien.

¿Le quieres mucho verdad Luisa? -Le miré con cara de pues claro, a qué viene esto- Vale, ya veo que sí. Creo que deberías hacer lo que te diga el corazón, cástate allí con él. Tal vez él tenga razón y se encuentre realmente mal como para pedirte que sea allí. Tal vez no quiera decirte que está fatal para no preocuparte, los hombres somos así Luisa. Callamos las cosas para no hacer sufrir a los demás.

Lo miré, me sequé las lágrimas y le di la razón. Por puede ser que la tuviera, quizás Ju